



NELSON DERROTADO EN TENERIFE

JUAN ARENCIBIA TORRES

En 1797, Santa Cruz de Tenerife es una pequeña población de diez mil habitantes, con casas terreras y carente de alcantarillado. Es plaza fuerte en la que reside el Capitán General y en la que se desarrolla un comercio importante.

Su pequeño desembarcadero y su rada son lugares de una bulliciosa vida marinera; y su bahía —con los cañones de las 17 fortalezas que la defienden— constituye un refugio aparentemente seguro para los galeones que hacen un alto en la ruta de América a Cádiz o Sevilla.

España e Inglaterra están en guerra, y la tranquilidad de los santacruceños se altera en el mes de abril, cuando dos fragatas británicas se apoderan del buque *Príncipe Fernando*, fondeado en su bahía con un valioso cargamento a bordo. A partir de entonces las alarmas se suceden y, el 29 de mayo, la corbeta francesa *La Mutine*, fondeada también en aguas de Santa Cruz, es apresada por dos buques corsarios ingleses.

ALARMA EN SANTA CRUZ

El general Antonio Gutiérrez, nacido en Aranda de Duero, es el comandante general del archipiélago. Su intuición de vie-



JUAN ARENCIBIA TORRES

jo soldado le pone en guardia contra un ataque en toda regla, así que coloca la plaza en estado de alarma y refuerza la guarnición.

El 20 de julio de 1797 navega a 13 millas de Tenerife, una potente división de la escuadra del almirante inglés Jervis, vencedor de una escuadra española cuatro meses antes en el Cabo de San Vicente. Manda la división el contraalmirante Horacio Nelson, quien, el citado día, convoca a bordo de su navío *Theseus* al comandante del *Culloden*, Thomas Troubridge, y le comunica:

«Os encargo que toméis bajo vuestras órdenes los soldados y marineros que os señalo y os adelantéis hacia la plaza de Santa Cruz, donde efectuaréis un desembarco por la parte nordeste de la bahía.

Asegurada la posición, os dirigiréis en masa hacia la plaza y batería principal del muelle o si lo juzgáis oportuno enviaréis esta carta al comandante militar de la isla:

Exijo la entrega de la fragata Príncipe de Asturias, procedente de Manila, con su cargamento completo, y asimismo todos los demás cargamentos semejantes que hayan sido desembarcados en Tenerife.

Si rehusáis mis condiciones, destruiré a Santa Cruz y a las demás plazas de las islas por medio de un bombardeo, exigiendo además una fuerte y pesada contribución.»

Santa Cruz está defendida por 1.669 hombres, incluidos 110 franceses pertenecientes a la fragata *La Mutine*, catorce baluartes y baterías aisladas y los castillos de Paso Alto, San Cristóbal y San Juan. En las primeras horas de la madrugada del 22 de julio, se avistan las siluetas de los buques ingleses en aguas tinerfeñas.

PRIMER DESEMBARCO

Los santacruceiros se despiertan con la presencia frente a la plaza de tres navíos de 74 cañones, tres fragatas de 32 a 38, un cúter de 14, una bombardarda y otro pequeño barco.



Treinta y nueve lanchas en dos divisiones, que transportan mil hombres, navegan con dirección al Valle de Bufadero, al norte de la plaza, una; y hacia el frente de la plaza; otra. Al sonar la alarma, viran hacia sus buques, donde permanecen en cordonadas a sus popas y costados. Pero a las 10 de la mañana las lanchas remolcan a las fragatas hasta que fondean en las cercanías del citado valle, fuera del alcance de los cañones de la plaza, y desembarcan.

El general Gutiérrez estudia los movimientos del enemigo y formula estas hipótesis sobre sus intenciones:

—*Tratan de adueñarse de las alturas de Paso Alto.*

—*O intentan proteger el desembarco de otras tropas durante la noche, para apoderarse de las alturas y caminos que conducen a la plaza.*

El comandante general reacciona con rapidez y ordena ocupar las alturas que dominan la plaza por el norte para impedir la progresión de los ingleses desembarcados. Al mismo tiempo, ordena ocupar los desfiladeros cercanos a la zona del desembarco para impedir la penetración en la isla de los británicos. Desde que intentaron la penetración, los británicos sufrieron el fuego de los españoles situados en las alturas, fuego que se continúa la noche del día 22 porque se desconoce si el enemigo ha reembarcado, circunstancia que se confirma en la mañana del día 23.

ATAQUE A MUERTE

Fracasado el primer intento, los ingleses preparan otro desembarco y los españoles se aprestan a reorganizar la defensa, que se refuerza con hombres y ganado procedentes de todos los pueblos de la isla.

A las 7 de la tarde del día 24 la bombardera inglesa Rayo rompe el fuego sobre el castillo de Paso Alto, el situado más al norte de la plaza y bastión importante de la defensa. La bom-



JUAN ARENCIBIA TORRES

barda realiza 43 disparos, pero sus daños son nulos. Los cañones del castillo disparan y mantienen alejada a la fragata *Emerald*, en su intento de amparar a la bombardarda. Los ingleses pretenden que los defensores creen que el ataque lo realizarán por el frente izquierdo, pero el general Gutiérrez no cae en la estratagema de Nelson.

La noche del 24 las estrellas no brillan y la oscuridad es absoluta. Sopla un viento racheado y caliente, que mantiene los espíritus tensos. Los jefes españoles no saben cómo responderán sus inexpertos milicianos al ataque que presienten. Los mandos ingleses son conscientes de que la tarea que se les avecina es complicada. Cuando las campanas de los templos santacruceños dejan oír el toque de oración, los corazones de los tinerfeños se encogen. Todos saben que la tragedia puede comenzar de un momento a otro. Nelson es plenamente consciente de que la operación que ha planeado es arriesgada, y al anochecer del día 24 escribe a su comandante en jefe en estos términos:

Esta noche, yo, humilde como soy, tomaré el mando de todas las fuerzas destinadas a desembarcar bajo el fuego de las baterías de la ciudad, y mañana probablemente será coronada mi cabeza o con laureles o con cipreses.

A las 11 de la noche embarcan 700 hombres en los botes, 180 en el cúter *Fox* y 80 en una embarcación canaria que habían apresado. Los marineros y soldados ingleses van pertrechados con fusiles, picos, sierras, escalas, sables y hachas, así como con pequeños cañones. La fuerza británica está dividida en 6 divisiones, una de las cuales manda el propio Nelson.

El objetivo de todos es el pequeño muelle de Santa Cruz, que deben asaltar para después dirigirse a la plaza situada delante del Castillo Principal. Allí deberán concentrarse en orden de batalla a la espera de la reacción de las tropas españolas.

A las 12 de la noche comienza a moverse la fuerza de desembarco inglesa. Abre la marcha el cúinglesas. A las 2 de la madrugada del día 25, cesan los disparos de la bombardarda so-



bre Paso Alto y las embarcaciones navegan sigilosamente y sin ser vistas en dirección al muelle. Pero cuando Nelson saborea la sorpresa y con ella el éxito, la fuerza inglesa es descubierta y al instante todos los fuertes y baterías comienzan a disparar y la bahía santacrucera se ilumina y convierte en un infierno para los británicos.

La fuerte resaca rompe la formación invasora. Sólo cinco botes alcanzan el muelle, el resto se desperdiga por el litoral, algunos centenares de hombres consiguen alcanzar la costa, no sin recibir un nutrido fuego por parte de los defensores. Los ingleses, en un alarde de valor y arrojo consiguen clavar los cañones de la batería existente en el muelle y obligan a los defensores a replegarse.

NELSON HERIDO DE GRAVEDAD

Nelson recibe un disparo antes de poner pie en tierra que le destroza el brazo derecho, obligándole a retirarse a su barco donde sufre su amputación. Al mismo tiempo, uno o varios disparos afortunados de los cañones isleños hundieron el cúter Fox, el «caballo de Troya» de los ingleses. Mueren más de cien hombres y se pierde el material y armamento que portaba.

La lucha para desembarcar en el muelle es tan terrible, que resultan muertos docenas de ingleses, entre los que se encuentran los más distinguidos de la escuadra, como el intrépido capitán Bowen, inductor del ataque a Tenerife. El grueso de las fuerzas de desembarco consigue poner pie en tierra por el frente izquierdo de la plaza, a uno y otro lado del barranco de Santos, no sin sufrir cuantiosas pérdidas. Las tropas isleñas que guarnecen esa zona se ven obligadas a replegarse.

Reorganizados los isleños, atacan con ímpetu a los desembarcados, les causan numerosas bajas y les obligan a reunirse en la Plaza de Santo Domingo, en los alrededores del convento dominico.

Otra de las columnas desembarcadas consigue llegar a la parte alta de la plaza del Castillo Principal y su jefe envía un



JUAN ARENCIBIA TORRES

emisario al general Gutiérrez con un mensaje en el que le intima a la rendición, pero el general español no se digna responder y detiene al mensajero. Esta columna sin recursos para intentar el asalto al citado castillo, termina uniéndose a las que se encuentran en el convento de Santo Domingo, donde se encierran esperando refuerzos que nunca llegan.

LOS INGLESES CAPITULAN

Cuando aparecen las primeras luces del día 25 de julio, el Batallón de Canarias, la unidad más profesional con que cuenta el general Gutiérrez, se establece en las cercanías del muelle y del castillo principal, en previsión de que los británicos intenten un nuevo desembarco.

Después de una enconada lucha entre invasores y defensores en las calles de Santa Cruz, donde mueren docenas de combatientes, un oficial inglés con bandera blanca marcha a entrevistarse con el general Gutiérrez, pero lo hace con altanería y con la amenaza de incendiar la plaza si no se rinden.

El general Gutiérrez le responde:

Aún tengo pólvora, balas y gente para proseguir la lucha

Se reanudan los combates con violencia, pero todo termina cuando los británicos contemplan el fracaso de su jefe para enviarles refuerzos. Los fuertes de la plaza han visto que docenas de lanchas inglesas intentan un nuevo desembarco y les disparan con tal acierto que hunden 18 y obligan a las demás a retirarse. Era el último esfuerzo de Nelson por evitar una derrota, a la que le había llevado su ambición y osadía.

Finalmente, en nombre de su jefe, el capitán Hood acepta su condición de vencido y redacta las bases de la capitulación que firma sobre su palabra de honor:

Las tropas de Su Majestad Británica serán embarcadas con todas sus armas y llevarán sus botes, si se han salvado, y



se les facilitarán los demás que necesiten, y se obligarán a no molestar al pueblo de modo alguno los navíos de la escuadra británica que están delante de él ni a ninguna de las islas Canarias, y los prisioneros de uno y otro bando se devolverán.

Ratificada la capitulación, las tropas españolas y francesas afluyen a la plaza situada frente al castillo principal, con sus banderas desplegadas y la natural alegría por el triunfo que acaban de conseguir frente a enemigo tan cualificado.

El general Gutiérrez y su Plana Mayor contemplan el paso de los valerosos y orgullosos británicos, tristes y abatidos, que se dirigen al muelle para ser reembarcados a sus navíos, vigilados por las unidades isleñas y utilizando botes isleños porque los suyos han sido destruidos.

CRUCE DE CARTAS Y REGALOS ENTRE GUTIÉRREZ Y NELSON

El 26 de julio, el capitán Troubridge entrega al general Gutiérrez una carta de Nelson, que dice:

No puedo abandonar esta isla sin agradecer muy sinceramente a vuestra excelencia las amables atenciones hacia mi persona y su humanidad para los heridos que están en su poder y su generosidad para los que fueron desembarcados, lo cual no dejaré de hacer presente a mi Soberano. Suplico me haga el honor de admitir esta barrica de cerveza inglesa y un queso.

El general Gutiérrez comparte la mesa con la embajada inglesa y le hace entrega del parte de la victoria, ya que el propio Nelson se ofrece para hacerlo llegar a Cádiz, convirtiéndose así en el primer mensajero de su derrota.

El general español corresponde a la carta de Nelson con esta otra:

Con mucho gusto he recibido su carta, efecto de su generosidad y buen modo de pensar; pues de mi parte no considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo



JUAN ARENCIBIA TORRES

que la humanidad le dicta, y a esto se reduce lo que yo he hecho con los heridos y demás desembarcados, a quienes debería considerar como hermanos desde el instante que concluyó el combate.

Espero admitirá un par de limetones de vino, que creo no será de lo peor que produce la isla.

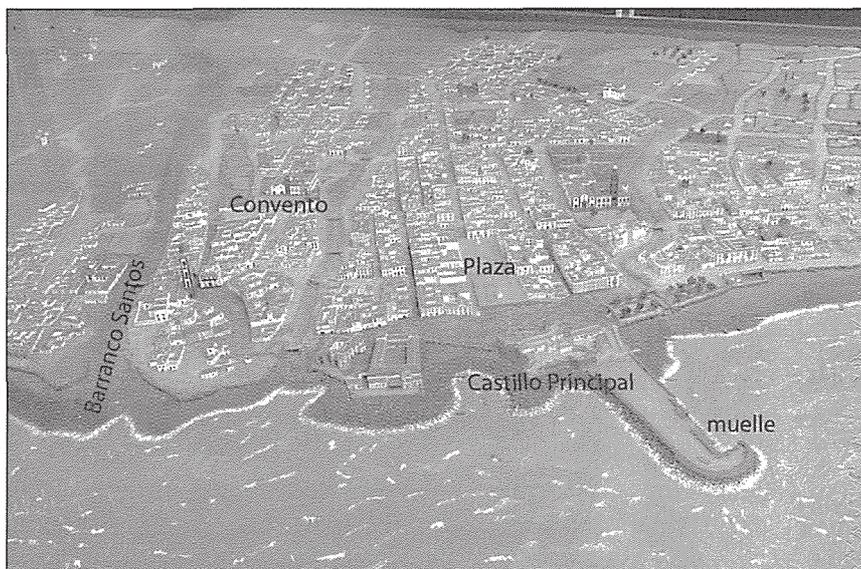
El día 27, el capitán Troubridge desembarca de nuevo en Santa Cruz para despedirse del general Gutiérrez; y en las primeras horas de la tarde, el pueblo tinerfeño, entusiasmado con la victoria sobre tan poderoso enemigo, contempla como los navíos se alejan de sus aguas.

En Tenerife quedan como trofeos de aquel triunfo dos banderas, un pequeño cañón y numerosas armas de fuego y blancas, así como una escala de desembarco, que hoy los visitantes a la isla de Tenerife pueden contemplar en el Museo Militar de Canarias, junto al cañón TIGRE, pieza a la que la tradición atribuye el disparo que hundió el cúter Fox y dejó manco a Nelson.

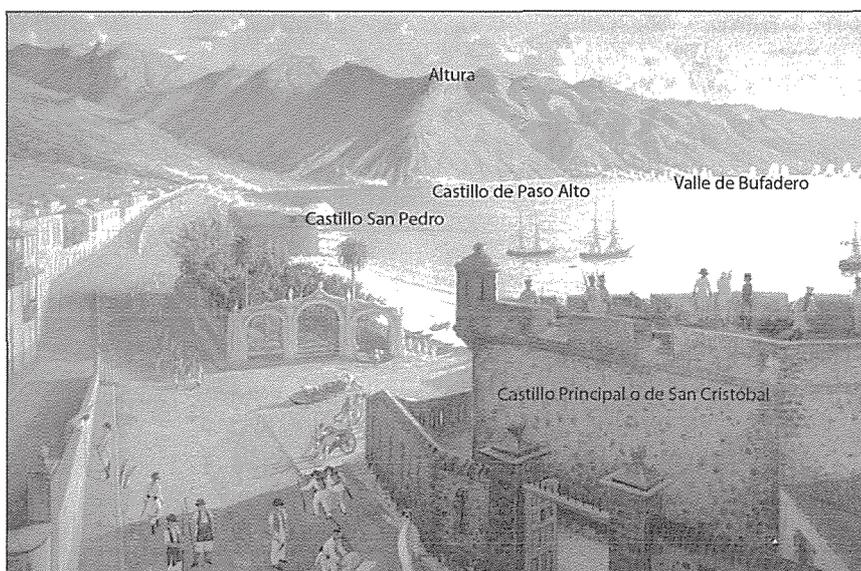
La alegría de los tinerfeños se vio empañada por la muerte de 23 defensores, encabezados por el teniente coronel Castro de Ayala, y de dos marineros franceses.

El rey Carlos IV premió al puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife con la denominación de Muy Leal, Noble e Invicta Villa, Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago.

Con este brillante triunfo, el tercero obtenido sobre escuadras inglesas, Santa Cruz añadía una tercera cabeza de león a su escudo.



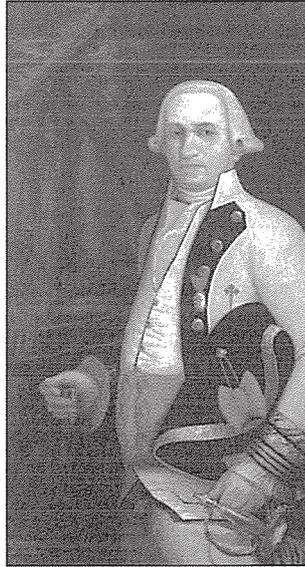
Santa Cruz de Tenerife cuando fue atacada por Nelson (maqueta existente en el Museo Militar de Canarias).



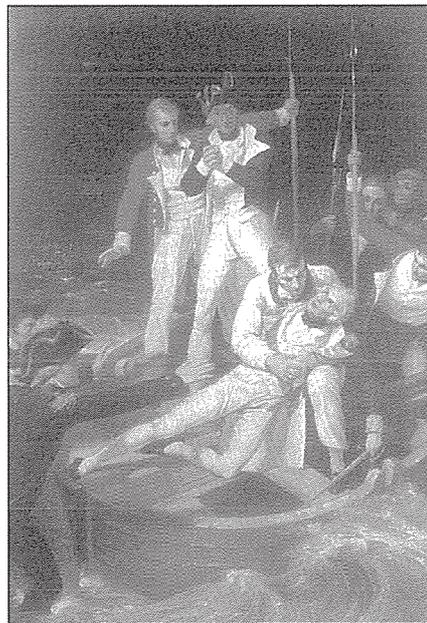
Castillo Principal de San Cristóbal, desde donde el general Gutiérrez dirigió la defensa.



JUAN ARENCIBIA TORRES



General Antonio Gutiérrez, vencedor del contraalmirante Horacio Nelson.



Nelson herido cuando intentaba desembarcar en Tenerife.

NELSON DERROTADO EN TENERIFE



Escudo de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, con las tres cabezas de león, símbolos de las tres victorias obtenidas sobre los ingleses.

